

Febrero 27/2004

GEOPOLÍTICA DE LAS CAPITALS

Por Agustín Saavedra Weise

A mediados de 2003 hice algunas consideraciones sobre las sedes de gobierno y en ese momento, sin sospechar lo que vendría trágicamente en octubre de 2003. Creo que es hora de volver a analizar este tema de suma importancia para Bolivia.

Las capitales (o sedes de gobierno) no se eligen por casualidad. Se eligen por conveniencia, por ser lo mejor para un Estado y su futuro. Aquí no caben sentimentalismos. Inclusive cuando se crea una nueva capital en lugar de asignar tal papel a una población ya existente, ello también obedece a determinados factores.

En todo Estado que se encuentra aún en vías de crecimiento o que puja por expandirse, la ubicación de la capital marca la dirección en la que algún día habrá de realizarse esa expansión. Por eso, junto a las capitales defensivas las hay también manifiestamente agresivas. Particularmente en Europa continental, los cambios de sedes han sido frecuentes a lo largo de la historia.

La elección de la capital pre anuncia siempre lo venidero, sea esto bueno o malo. La situación de la capital puede ser expresión de una exigencia, pero también de una declinación.

España, Turquía, Alemania, Nigeria y Brasil son algunos de los casos notables de cambios de sede en el pasado. Bolivia trasladó su capital de Sucre a La Paz al ritmo del cambio de la economía de la plata a la del estaño y en momentos en que La Paz era el centro de mayor gravedad nacional. El país más grande de Asia Central, Kazajstán, recientemente cambió su capital desde Almaty hacia Astana, más cerca de su centro geográfico y más lejos de la frontera con China.

Hay dos requisitos básicos para ubicar una capital: a) debe ser prácticamente inexpugnable, convirtiéndose en el último –y muy difícil de conquistar– bastión nacional; b) debe reflejar al centro de gravedad del estado, con la posibilidad concreta de controlarlo y expandirlo.

La ubicación actual de la sede gubernamental boliviana contradice esas normas elementales de una geopolítica integradora nacional. Además, no señala el rumbo hacia donde el pueblo quiere ir. Y Bolivia marcha hoy –en este Siglo XXI– hacia el este y el

sudeste; de igual manera marcha su economía, al ritmo del gas y de la agroindustria. El eje de gravitación de Bolivia ha rotado y La Paz ya no es su centro.

Existe una estrategia de la localización adecuada. Un cuartel general tiene que estar allí donde se toma la decisión; un gobierno tiene que gobernar allí donde tenga influencia inmediata en los escenarios más importantes. Cuando un país se ha extendido hasta tocar sus confines naturales, el lugar para asentar el gobierno puede ser el centro geométrico, como fue el caso de Madrid. O puede también estar fuera de ese centro cuando la situación de la capital tiene por fin adelantarse a evoluciones futuras, como sucedió en Rusia con San Petersburgo. Al fundarla sobre el mar Báltico, Pedro el Grande impulsó a su gran país hacia Occidente y abandonó Moscú.

La Paz es actualmente bloqueada con enorme facilidad y solamente por eso el traslado de la sede debería ser inminente. Un estado con capital "bloqueable" tendrá, en caso de peligro, su cabeza en la boca del agresor y apenas le quedará la posibilidad de adoptar decisiones libres.

Bolivia necesita urgente un cambio de sede. El ciclo histórico de La Paz ha concluido. De continuar siendo capital, podría convertirse en un obstáculo para la expansión del país hacia sus nuevos horizontes y perjudicará al propio desenvolvimiento paceño, de suyo con enormes posibilidades una vez la ciudad deje de ser capital.

Uno de los signos de madurez de los países modernos estriba en la capacidad de ser flexibles, pragmáticos y adaptativos. Bolivia debe serlo y pronto en este asunto de la sede de gobierno, si quiere edificar exitosamente su porvenir.

Claro que puede ocurrir lo contrario y que "no pase nada". Eso tiene también un claro significado geopolítico: desistimiento y abandono, sin creación de nuevas condiciones para el progreso, para el cambio cualitativo. Los países que no cambian cuando tienen que cambiar, es muy difícil que logren modificar positivamente su destino.

La fría lógica del espacio señala que ningún país puede crecer y mantenerse cohesionado si su sede de gobierno no se encuentra en la ubicación decisiva de impulso y gravitación.

-----0000-----